

Escrito en piedra

El poeta Juan Manuel Uría publica 'Harria. Piedra', un personal homenaje a su abuelo harrijasotzaile

El abuelo materno del poeta Juan Manuel Uría (Rentería, 1976) era un baserritarra que, en sus ratos libres, seguía muy pegado a la tierra y practicaba uno de los llamados deportes rurales, el del levantamiento de piedras. Fue el primero, de hecho, que consiguió levantar la mítica Albizuri Aundi, una piedra que se había resistido a muchos antes que a él por su forma irregular y porque no tenía resquicios por donde meter los dedos para asirla, lo que hacía muy difícil sujetarla e izarla. Pero Santos Iriarte 'Erre-kartetxo', nacido en 1912 en un caserío de Azpeitia, lo logró en 1947; cuando otro *harrijasotzaile* consiguió cuatro alzadas en diez minutos un mes después, 'Erre-kartetxo' se picó y se empeñó en superarlo y así fue como, en el mismo tiempo, la levantó cinco veces.

Uría, coeditor de la bilbaina El Gallo de Oro, lo ha hecho 130 veces, pero como lo suyo en realidad nunca fue la *harrijasoketa*, lo que ha alzado es la palabra.

Así que *Harria. Piedra* (en edición bilingüe castellano-euskera) es un libro que contiene 130 poemas relacionados con la piedra, siguiendo de alguna manera la historia de su abuelo. Él lo conoció, aunque nunca lo vio en competición. Y para lo que no supo del *aitona*, que era "un hombre de su generación, no muy dado a poner palabras a lo que sentía", tiene las buenas palabras de su ama. "Era un hombre con bondad, que me parece un valor que hay que ensalzar, y que desprendía ternura, eso dice mi madre".

En el libro, Uría trata de "superar el estereotipo del vasco



En este libro, Uría trata de "superar el estereotipo del vasco fuerte, rudo, bruto"



fuerte, rudo, bruto", y habla del levantador "tierno, sensible, que

ve en la piedra algo más que una piedra: ve algo que tiene que ver consigo mismo y con la búsqueda del ser". Y es que *Harria* es un poemario sobre la *harrijasoketa*, aunque esa sea la excusa y

continuamente se hagan paralelismos entre el deporte y la escritura de poesía, sino sobre las palabras, la intuición, el afán de entender y lograr, el ser.

Levantadores y poetas no están tan lejos unos de otros como se puede pensar, al menos no lo están en *Harria*. "Como él levantaba la piedra, yo levanto el verso y piedra y poesía se dan la mano", dice el nieto. También, entre otras cosas, que "él levantaba piedras, pero también un concepto, que es lo que hago yo" y que "la poesía está hecha de silencios, de soledades también. Y he visualizado al levantador como un hombre que se relaciona con la piedra en su soledad y a

través de los silencios".

Se trata de un ejercicio, el de unir piedra y poesía, que no es ajeno a la historia de la literatura y que responde, explica Uría, a la permanencia de la primera, que "es tiempo y es testigo de lo que somos, por eso nos cuenta tantas cosas. Es pasado, presente y futuro y es infinita en ese sentido, tiene múltiples facetas". Estaba, está y estará acompañando al ser humano -viviendo en ella, hicimos fuego y altares con ella, escribimos en ella- y eso permite realizar con o a través de la piedra "la lectura universal de lo que somos".

Elena Sierra

Levantadores y poetas no están tan lejos unos de otros como se puede pensar, al menos no lo están en 'Harria'

En 1966 el ministro Fraga se muestra en bañador en las aguas de Palomares, para que no haya duda de que aquello es seguro y a nadie le va a salir un tercer ojo. En 1975 el dictador Franco agoniza conectado a máquinas que lo mantienen en este mundo un poco más -aunque estas imágenes solo se harán públicas años después-. En las primeras páginas de *Cuerpos que aparecen. Performance y feminismos en el tardofranquismo* (consonni) son esos los cuerpos que aparecen como referencias de la época. Dos cuerpos masculinos -los de la autoridad-. Es verdad que ya se hablaba de las turistas en bikini y que las minifaldas habían hecho aparición, pero todavía habría que esperar un tiempo para que el común de los mortales hicieran suyo el espacio, se "aparecieran" y se reivindicaran. Y qué decir del caso de "las" mortales. Y no, no hablamos del destape, que es seguramente lo primero que se viene a la cabeza si se habla de Transición, imagen y cuerpo.

El relato histórico y artístico de cómo fue ocurriendo la visibilización de los cuerpos es el hilo conductor de este ensayo firmado por Maite Garbayo Maeztu, Doctora en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco y maestra en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. El objetivo

es analizar las implicaciones estético-políticas de la presencia del cuerpo en las prácticas performáticas de los últimos años de la dictadura franquista. "La *performance*, como estrategia estética, puede convertirse en un espacio de resistencia desde el que torcer la lengua para intrometir la literalidad del discurso e imaginar visualidades

periféricas", escribe.

Y así van surgiendo los nombres de quienes se "aparecieron" -tumbándose en medio de la carretera, plantándose en un jardín, cubriéndose de hierba o piedras, imitando de forma irónica las poses de las *pin-ups* o mostrando distintas formas de violencia contra la mujer-. Son artistas de la *performance* como

Olga L. Pijoan, muy activa entre 1972 y 1974; Alicia Fingerhut, Fina Miralles, Dorothee Selz, Àngels Ribé, Carlos Pazos...

La autora de *Cuerpos que aparecen*, además de recurrir a los archivos y la teoría, se nutre de entrevistas realizadas en la medida de lo posible a aquellas protagonistas de la *performance*. Lo curioso es que son muchas las que



no reconocen en su obra, o no al menos en los primeros tiempos, una intención política y mucho menos de reivindicación feminista; en los círculos artísticos en los que estaban, esto último ni se mencionaba, de hecho. Así, y aunque la acción de Fina Miralles *Standard* fue catalogada en su día como "la obra feminista" de los años setenta, la *performance* aseguraba en 2011 que no la hizo por su condición de mujer. "En aquella época había feministas, pero fuera del arte, totalmente aparte. Aquí no hubo ninguna artista feminista".

E. S.

Hacerse carne

La historiadora del Arte Maite Garbayo Maeztu publica 'Cuerpos que aparecen. Performance y feminismos en el tardofranquismo'